

cho de las del país del autor, y en algunos otros en que éste, á pesar de su buena crítica, se ha dejado llevar de opiniones de nuestros escritores, dudas ó aventuradas, tendremos que hacer algunas advertencias, no con ánimo de corregirle, ni de impugnar todas las opiniones suyas que no adoptamos como nuestras, sino para hacer notar lo que en nuestra nación se tiene por mas cierto en algunas materias muy capitales.

Fermin Gonzalo Moron,

Ignacio de Beamon Carbonell.

Pedro Sabau y Larroja.

PREFACIO DEL AUTOR.



OS escritores ingleses han procurado ilustrar la historia de España mas que la de ningún otro país, si esceptuamos la suya; porque sin hablar del compendio general escrito últimamente para la *Enciclopedia de gabinete*, obra llena de ingenio y erudicion, tenemos historias particulares de los diversos reinados que se sucedieron desde el del emperador Carlos V (I de España) hasta el de Carlos III, de fines del último siglo, por autores cuyos nombres son suficiente garantía del mérito de sus obras. Es pues extraño que habiéndose dado tanta atención á la historia moderna de la Península, no haya ninguna obra particular del periodo que se puede considerar como su verdadera base: el reinado de D. Fernando y D^a Isabel.

En este fueron reducidos bajo un mismo imperio los diferentes reinos en que por muchos siglos se habia hallado dividido aquel país, conquistado el reino de Nápoles, la América descubierta y reducida á colonias, el antiguo imperio de

los árabes de España derrocado, establecido el tremendo tribunal de la inquisicion moderna, espulsados los judíos, que habian contribuido tan notablemente á la prosperidad y civilizacion del país, y finalmente, se introdujeron en la administracion interior de la monarquía mudanzas de tal naturaleza, que han dejado un sello permanente en el carácter é índole de la nacion.

Los actores que tomaron parte en estos sucesos eran en un todo proporcionados á su importancia. Ademas de los soberanos reinantes, D. Fernando y D^a Isabel, de los cuales la última es ciertamente uno de los personajes mas interesantes que presenta la historia, tenemos en los negocios de gobierno al consumado político el cardenal Jimenez de Cisneros; en lo militar al gran capitán Gonzalo de Córdoba, y en lo marítimo al mas feliz navegante de todos los siglos, Cristóbal Colon, cuyas biografías se incluyen natural y necesariamente en la narracion de los sucesos de aquel periodo. Y aun las porciones de la historia de esta época que acaso han tocado los escritores ingleses, como, por ejemplo, las guerras de Italia, las han tomado tan exclusivamente de fuentes francesas é italianas, que puede decirse que son todavía terreno vírgen para el historiador de España*.

Se debe confesar, sin embargo, que no podia haberse emprendido una historia de este reinado en ninguno de los

* Las únicas historias de este reinado, escritas por autores del continente, de que tengo noticia, son la *Historia de los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel*, por l'Abbé Mignot, Paris, 1766, y la *Historia del reinado de Fernando el Católico*, por Ruperto Becker, Praga y Leipzig, 1790. Sus autores han empleado en su compilacion solamente los materiales que mas á mano estaban, y cierto que no pueden tener pretensiones de haber investigado mucho, porque estarian contradichas por la estension de sus obras, ninguna de las cuales pasa de dos tomos en 12^o. Tienen el mérito de presentar en forma sencilla y clara los sucesos de mas bulto, que pueden encontrarse con mas ó menos estension en la mayor parte de las historias generales.

tiempos pasados, con tantas ventajas como las que al presente tenemos, merced á la luz que las recientes investigaciones de los estudiosos españoles, con la mayor libertad de escribir que gozan ahora, han derramado sobre algunas de las partes mas interesantes y menos conocidas. Las principales obras á que me refero son: la *Historia de la Inquisicion*, sacada de documentos oficiales, por su secretario Llorente; el análisis de las instituciones políticas del reino, por escritores del mérito de Marina, Sempere y Capmany; la version literal, hecha últimamente por primera vez, de las crónicas hispano-arábigas, por Conde; la coleccion de documentos originales é inéditos, que ilustran la historia de Colon y de los primeros navegantes castellanos, por Navarrete, y últimamente, las copiosas ilustraciones del reinado de D^a Isabel, por Clemencin, secretario que fué (y cuya pérdida lamentamos) de la real Academia de la Historia, las cuales forman el tomo sexto de las apreciables *Memorias* de aquella corporacion.

El conocimiento de que existian tantos medios para tratar cumplidamente este asunto, así como su mérito intrínseco, me movieron hace diez años á elegirle por objeto de mis tareas; y en verdad que no puede haber ninguno tan adecuado para la pluma de un americano, como la historia del reinado bajo cuyos auspicios se reveló por primera vez la existencia de esta privilegiada parte del mundo. Y como sabia que el valor de la historia depende principalmente de sus materiales, no perdoné desde luego gastos ni fatigas para recoger los mas auténticos. Para ello me sirvieron los buenos oficios, que debo reconocer aquí, de mis amigos Mr. Alejandro H. Everett, á la sazón ministro plenipotenciario de los Estados-Unidos en la corte de Madrid; Mr. Arturo Middleton, secretario de la legacion americana, y principalmente Mr. O. Rich, actual cónsul americano en las islas Ba-

leares; persona cuyos vastos conocimientos bibliográficos, é incansables investigaciones durante su larga permanencia en la Península, se han empleado liberalmente en beneficio de su país, no menos que de Inglaterra. Con tales auxilios, me lisonjeo de que he logrado reunir todos los materiales que pueden ser conducentes para la ilustracion de la época de que se trata, ya sean crónicas, memorias, correspondencia particular, códigos legales ó documentos oficiales. Hay entre ellos varios manuscritos contemporáneos que abrazan todo el periodo de esta historia, ninguno de los cuales ha sido impreso, y algunos que son poco conocidos aun por los literatos de España. Debo añadir que para sacar copias de los que se encuentran en las bibliotecas públicas, he merecido al presente gobierno liberal, condescendencias que se me negaron por el anterior. Además de estas fuentes de datos, me he aprovechado, en la parte de la obra que trata de la crítica é historia literaria, de la librería de mi amigo Mr. Jorge Ticknor, el cual en un viaje que hizo á España, algunos años há, recogió todo cuanto era raro y precioso en la literatura de la Península. Debo reconocer asimismo mi deuda á la librería de la universidad de Harvard de Cambridge, de cuyo tesoro de libros relativos á nuestro propio país he sacado positivo auxilio. Y finalmente, no debo dejar de mencionar los favores de otra especie de que soy deudor á mi amigo Mr. Guillermo H. Gardiner, cuyos juiciosos consejos me han servido mucho para la revision de mis trabajos.

En el plan de la obra no me he limitado á una estricta narracion cronológica de los acontecimientos, sino que á veces me he detenido, aun á espensas de algun interes en la narracion, á reunir los datos colaterales que podian dar mayor claridad á los sucesos. He dedicado una buena parte de la obra al progreso literario de la nacion, considerándole punto tan esencial de su historia como los pormenores

civiles y militares. He puesto tambien á las veces, al fin de los capítulos, una noticia crítica de las autoridades empleadas, á fin de que el lector pueda formar algun juicio del valor y crédito respectivo que merezcan. Finalmente, he procurado presentarle el estado en que se hallaban las cosas, ya anteriormente á la exaltacion de los reyes Católicos al trono, y ya en el tiempo de la muerte de estos, con el objeto de ponerle en los mejores puntos de vista para contemplar todos los resultados de aquel reinado.

Hasta qué punto haya logrado desempeñar mi plan, queda al imparcial juicio del lector. Podrá encontrar muchos errores; mas estoy seguro que no habrá nadie que conozca mejor que yo mis defectos, aunque solo despues de haberlo experimentado prácticamente pude llegar á formarme cabal idea de la dificultad de conseguir un cuadro fiel de una época remota, al través de los cambiantes colores y de las confusas y encontradas luces del testimonio de la historia. De una clase de errores me exime necesariamente el asunto mismo: de los que proceden de espíritu de nacionalidad ó de parte. Puedo haber estado mas espuesto á otro defecto: al de demasiada inclinacion en favor de mis principales actores; porque los caracteres nobles é interesantes en sí mismos, naturalmente engendran una especie de parcialidad, á manera de amistad, en el ánimo del historiador, acostumbrado á la diaria contemplacion de ellos. Pero cualesquiera que sean los defectos que puedan atribuirse á esta obra, á lo menos me atrevó á lisonjearme con la confianza de que es una historia regular de un reinado importante en sí mismo, nueva para el lector en forma inglesa, y apoyada en una base sólida de materiales auténticos, que probablemente no podrian encontrarse fuera de España, ni aun allí sin mucha dificultad.

Creo que no se dirá que me ocupo demasiado de mí mismo aunque añada algunas palabras respecto á los particula-

res obstáculos que he tenido que arrostrar en la composición de estos volúmenes. Poco despues de haber dado mis disposiciones, á principios de 1826, para hacer venir de Madrid los materiales necesarios, me ví privado del uso de la vista para todo lo que fuera leer y escribir, y sin esperanza de recobrarla. Era este un obstáculo serio para la continuacion de una obra que exigia el exámen de un gran cúmulo de autoridades escritas en diversas lenguas, cuyos contestos debian de cotejarse escrupulosamente, y trasladarse á mi escrito para comprobarlo con citas exactas de los autores á que me referia *. Así privado de un sentido, tuve que recurrir esclusivamente á otro, y hacer desempeñar al oido el oficio de los ojos. Con el auxilio de un lector, que por cierto no estaba iniciado en ninguna otra lengua moderna mas que la suya, empecé á abrimme camino por medio de diversos y venerables tomos castellanos, hasta que me convencí de la posibilidad de la empresa. Entonces me proporcioné los servicios de otro mas capaz de ayudarme en la continuacion de mis investigaciones históricas. Lentos eran nuestros pasos, y harto enojosos sin duda para ambas partes, á lo menos hasta que se acostumbrió mi oido á las voces extranjeras, y á una fraseología anticuada y frecuentemente bárbara; cuando por último fuí haciendo mas visibles adelantos, y pude lisonjearme con la esperanza de llevar á cabo mi empresa. Ciertamente hubiera sido mayor desgracia el haberme visto conducido así con los ojos vendados por los amenos campos de la literatura; pero mi camino se abria en su mayor parte

* "El compilar una historia de varios autores, cuando solo pueden consultarse estos por ojos ajenos, no es fácil, ni aun posible, á no ser con ayuda mas hábil y cuidadosa que la que puede proporcionarse comunmente." (Johnson, *Vida de Milton*.) Esta observacion del gran crítico que escitó por primera vez mi atencion en medio de mis dificultades, aunque me desalentó al principio, al fin estimuló mas mi deseo de vencerlas.

por medio de espantosos desiertos, en donde no se abrigaba ninguna belleza que pudiera escitar las miradas del viajero y recrear sus sentidos. Despues de continuar en este método por algunos años, mis ojos, por la misericordia de Dios, se mejoraron lo bastante para poderlos usar con mediana libertad en la prosecucion de mis trabajos y en la revision de todo lo que tenia escrito. Espero que no se interpretarán mal mis palabras, creyendo que refiero estas circunstancias para mitigar la severidad de la crítica; porque, lejos de esto, estoy inclinado á pensar que la mayor circunspeccion que he tenido que poner me ha dejado menos espuesto, en último resultado, á inexactitudes y descuidos, de lo que me hubiera sucedido por el método ordinario de composicion. Pero cuando reflexiono en las muchas y largas horas que he pasado recorriéndome tomos en letra gótica, y manuscritos cuya dudosa ortografía y falta á todas las reglas de puntuacion, eran otros tantos escollos para mi amanuense, se me representa una escena de estrañas ansiedades, que no es muy comun tener que arrostrar, y que el benigno lector me concederá acaso, que despues de haberlas vencido, me sea lícito contemplar con satisfaccion.

Solo advertiré, para terminar este razonamiento, ya sobrado prolijo sobre mi persona, que mientras estaba andando mi camino á paso de tortuga, ví lo que habia considerado apasionadamente como mi propio terreno (en el cual en efecto nadie habia pisado por tantos siglos), invadido de repente y en parte ocupado por uno de mis compatriotas. Hablo de la *Historia de Colon* y de la *Crónica de Granada*, publicadas por Mr. Irving, cuyos asuntos, bien que no abracen mas que una pequeña parte de todo mi plan, forman ciertamente dos de sus porciones mas brillantes; las cuales ahora, por mi desgracia, si no están desprovistas de interes, á lo menos carecen del encanto de la novedad: porque ¿qué ojos

no han sido atraídos al lugar donde se ha fijado la brillantez del genio de aquel escritor?

No puedo dejar el asunto que me ha ocupado tanto tiempo sin echar una mirada sobre el infeliz estado actual de España, que despojada de su esplendor antiguo, abatida por la pérdida del imperio exterior y del crédito interior, se ve entregada á todos los males de la anarquía. Sin embargo, por mas deplorable que sea su presente situacion, no es tan mala como el letargo en que ha estado sumida por siglos. Vale mas ser arrastrado por algun tiempo en alas de la tempestad, que estancarse en una mortífera calma, perniciosa á la vez al progreso moral é intelectual. La crisis de una revolucion, cuando se destruyen las cosas antiguas, y las nuevas no están todavía establecidas, es en verdad temible; y aun las consecuencias inmediatas de su complemento, apenas lo son menos para un pueblo que tiene que aprender por la experiencia la verdadera forma de las instituciones mas adecuadas á sus necesidades, y que acomodar su carácter á estas instituciones. Pero tales resultados vendrán con el tiempo, si la nacion es fiel á sí misma. Y que los españoles los conseguirán mas tarde ó mas temprano, no lo puede dudar nadie que esté versado en su antigua historia, y haya visto los ejemplos que presenta de virtud heróica, de patrióticos sacrificios y de noble amor á la libertad.

Chè l'antico valore
—non è ancor morto.

Ciertamente se han aglomerado nubes y tormentas alrededor del trono de la jóven Isabel; pero no mayores ni mas densas que las que cubrieron el país en los primeros años de la ilustre progenitora de su nombre; y podemos esperar confiadamente que la misma Providencia, que encaminó el reina-

do de aquella á tan feliz término, sacará salva á la nacion de sus presentes peligros, y le asegurará el mayor de los bienes de la tierra: la libertad civil y religiosa*.

NOVIEMBRE DE 1837.

* Esta última espresion y deseo, natural en el estado de las ideas del país del autor, no es enteramente aplicable al nuestro. Es admisible en el sentido de que las conciencias se vean libres de aquellas coacciones materiales empleadas en los tiempos de inquisicion, á las cuales alude acaso el autor, pero no en los otros muchos sentidos que puede tener esta palabra.—(N. del T.)